

AS DE COPAS



Una copa rebosa de agua formando un río, es el río de las emociones y de los sentimientos. Emerge como algo primitivo, con toda la energía y la fuerza que le ha sido traspasada del fuego.

La rosa que se observa tímida tras un monte simboliza el alma humana, quien mira desde afuera toda la abundancia de sentimientos, de amor, de riquezas anímicas, de inspiración y de aguas iluminadas que tiene para compartir, para entregar y para hacer de ello algo armónico.

Los pájaros reflejan las ideas y pensamientos que surgen en el alma cuando toma contacto con su cuerpo emocional, contacto que la hace consciente de estar preparada para emprender el camino del amor.

Las nubes por su parte, simbolizan lo ajeno, aquello que no depende del propio ser y que puede interferir de alguna manera en el recorrido del río de las emociones.

El suelo es fértil, el río de las emociones permite que así sea y lo manifiesta a través de las plantas.

A nivel adivinatorio, el as de copas indica que se está preparado para descubrir y experimentar una relación, aunque ésta no se haya manifestado todavía. Es una carta muy favorable que indica abundancia, bienestar, riqueza interior, inspiración, productividad, oportunidad, éxito, altruismo, perspectivas positivas.

DOS DE COPAS



Dos copas, una frente a otra y con el alma humana incorporada, simboliza el encuentro del ser con el otro.

Ambas copas están insertas en el mismo río de emociones y comparten una misma idea reflejada en el pájaro que vuela libre sobre ellas.

Se hace necesario dejar fluir el río para ver lo que viene, existen posibilidades, el terreno sigue siendo fértil, hay cosas inagotables por entregar y descubrir.

A nivel adivinatorio, el dos de copas predice el comienzo de una relación, puede indicar una reconciliación en relaciones ya existentes como así también un romance secreto. Es una carta amiga que habla de afecto, aprecio, unión, atracción, simpatía. Se tiene la sabiduría del amor.

TRES DE COPAS



Tres copas formando parte del mismo río de emociones, el cauce se muestra sereno y armonioso.

Las ideas y pensamientos se han concretado y se manifiestan en la rosa roja que emerge como algo hermoso y lleno de luz, el encuentro del ser con el otro ha dado sus primeros resultados.

El suelo es mucho más fértil. No sólo el agua da fertilidad sino también la luz que emana de la alegría en los acontecimientos.

Esta etapa en que todo parece ser ideal resulta ser el comienzo en la búsqueda de la propia identidad frente al otro y viceversa.

A nivel adivinatorio, el tres de copas sugiere la celebración de una boda, el nacimiento de un niño o alguna otra situación de realización emocional y de promesa. Es una carta que muestra una época de enamoramiento y de conocimiento de nuevas dimensiones en los gustos y placeres, es curación, alegría, resolución de problemas, satisfacciones, carta muy positiva.

CUATRO DE COPAS



Cuatro copas están fuera del río de las emociones. Se ha tomado contacto con la realidad y se ha dejado de escuchar y actuar completamente a través del cuerpo emocional. El cuerpo mental toma espacio y se encarga ahora de hacer ver de manera más objetiva al otro y al terreno en que se pisa, es así que, el alma humana simbolizada en una rosa se muestra alejada de lo emocional. Este contacto terrenal también se observa en el pájaro que ha detenido su vuelo, señalando que las ideas y pensamientos deben perder altura para manifestarse de manera más concreta.

El río ha cambiado su dirección, es señal que no todo se mantiene igual que al inicio, las cosas y las situaciones cambian, es importante descubrir ese momento para ser consciente de la verdad que se vive, sea ésta dura o gratificante.

Aunque se haya tomado contacto con la realidad el suelo no pierde su fertilidad, en las copas todo es posible, si no es ahora puede ser después.

A nivel adivinatorio, el cuatro de copas señala aquella etapa en que se reconoce la realidad de la relación y se hace presente la razón. Es una carta de amargas experiencias, desilusión, hastío, tedio, apatía, el placer comienza a desgastarse y provoca insatisfacción.

CINCO DE COPAS



Cinco copas, tres en el río de las emociones y dos tomando contacto con la tierra. Es tiempo de prueba y de toma de decisiones, la rosa roja que nació en la carta número tres muestra sus espinas y toma contacto con las emociones y la realidad en busca de un equilibrio.

Las ideas se dispersan ante los hechos, se conoce la sombra del otro y es necesario decidir seguir o no, los pájaros elevan su vuelo como una forma de ampliar la mente para poder decidir.

La dirección del río se mantiene como en la carta anterior indicando con ello que se deben superar temores y miedos antes de seguir. No todo es tan realizable como se quisiera.

A pesar de la incertidumbre el suelo aún es fértil.

A nivel adivinatorio, el cinco de copas indica trastornos y derrumbe del antiguo orden. Puede haber separación en una relación, aunque no presagia un final definitivo. Es una carta de desconfianza, de relaciones o uniones incompletas, de períodos de discernimiento y decisión.

SEIS DE COPAS



Seis copas se presentan de manera armónica en un río cuyo caudal se ve tranquilo y con una dirección constante.

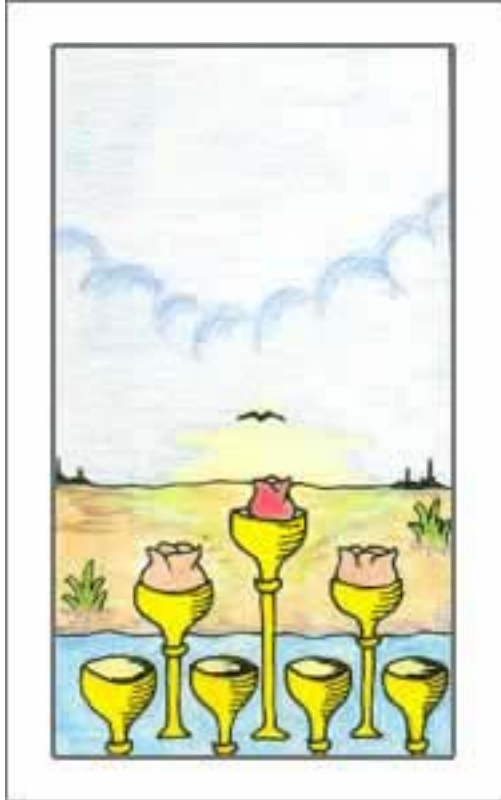
Es un período en que las cosas aparentemente vuelven a la normalidad. Se ha decidido de manera consciente en la carta anterior, el alma humana se hace partícipe nuevamente de este río de emociones que tanto tiene para dar y por recibir.

Existen recuerdos del pasado que se manifiestan en la rosa roja que sólo muestra una de sus partes, no se puede revivir de manera completa lo ya vivido. Esta rosa roja contiene los pensamientos e ideas del alma humana, situación que justifica la ausencia de pájaros.

El terreno es más fértil que en la carta anterior, el alma humana está más dispuesta a que así sea.

A nivel adivinatorio, el seis de copas sugiere un tiempo de serenidad en que se ha fortalecido el enamoramiento ciego del pasado. Indica expresividad y profundidad emocional que proporciona satisfacción. Es una carta que habla del pasado, de nostalgias, de recuerdos, de la infancia.

SIETE DE COPAS



Siete copas comparten el mismo río de emociones. Al igual que en la carta anterior el río se muestra tranquilo y con un entorno armonioso.

La tres copas superiores hacen recordar la carta número tres que indicaba que el encuentro con el otro daba sus primeros resultados. En esta etapa sucede algo similar, existe la consolidación de la pareja y el compromiso, con la diferencia que aquí se vive de manera objetiva y consciente la realidad y se disfruta de ello.

El pájaro indica que se comparten ideas y pensamientos los que se impregnan de la luz que emana de la armonía y alegría en los acontecimientos.

El terreno es muy fértil, se dan las condiciones para ello.

A nivel adivinatorio, el siete de copas vaticina muchas posibilidades a nivel emocional, pero es el individuo quien debe decidir y actuar conforme a la realidad para mostrar sus capacidades. Es una carta de consolidación de parejas, de matrimonio, de triunfos, de éxitos. Es el comienzo de un camino doblemente más difícil.

OCHO DE COPAS



Ocho copas en el mismo río de emociones rodean el alma humana.

Esta alma se siente prisionera de sus propios sentimientos, la rutina ha tomado parte en la relación.

Se ha perdido el brillo y la luz de la carta anterior lo que es proyectado en el propio río, las aguas han perdido claridad.

A pesar de estos sentimientos existe la posibilidad de no quedarse estancado ni reprimido, esta salida es a través de la búsqueda de un nuevo camino - el quinto camino- el que se manifiesta como ese camino un poco lejano pero no imposible de conquistar.

Se puede ver un pájaro que vuela a lo lejos, son las ideas y pensamientos que van en busca del proyecto o programa que permita iniciar aquel camino.

A nivel adivinatorio, el ocho de copas muestra un período de rutina en el amor, se debe enfrentar la verdad de la situación. El futuro no se puede manejar, se debe ir a lo desconocido con las manos vacías. Es una carta que señala resignación, búsqueda de justicia en el amor, crisis, divorcio, carta del programa, del proyecto.

NUEVE DE COPAS



Nueve copas en plena armonía forman parte de un río de emociones en equilibrio.

El alma humana muestra sus tallos y hojas, se ve completa, es el resultado de un proceso en que se han superado contradicciones en el plano físico, mental y emocional.

El pájaro que vuela alto es símbolo de ideas claras y concretas iluminadas por el sol que acompaña esta etapa. Todo es luz y alegría, la inmensidad se manifiesta.

A nivel adivinatorio, el nueve de copas señala un período de placer y satisfacción, se tiene la seguridad de estar de vuelta con la pareja. Se ve cómo se superan las dificultades y se alcanza el éxito, es la recompensa por los esfuerzos pasados. Es una carta de mucha

aceptación, de goce, de disfrute, de equilibrio emocional, tranquilidad y abundancia.

DIEZ DE COPAS



Una copa en el río de las emociones con el número diez en su centro, contiene toda la abundancia de sentimientos que ha recogido a través de las experiencias vividas.

Esta copa señala el término de una etapa y el comienzo de otra, he ahí la rueda que se deja ver imponente tras de ella, refleja la invitación a disfrutar del logro y a seguir evolucionando.

Como todo diez evoluciona al siguiente así se puede ver una espada sobre la rueda como una invitación a dar el siguiente paso en el camino del crecimiento.

El alma humana se presenta en una esquina de la carta, dejando ver sólo una parte de ella con el objeto de indicar que el río de la vida y de las emociones continúa y no termina ahí. Ha comenzado a recorrer el siguiente camino.

A nivel adivinatorio, el diez de copas representa un estado de permanencia en que el amor alcanza también una dimensión espiritual. Se superaron todas las pruebas. Es una carta que transmite felicidad, alegría y muestra una vida familiar colmada y satisfactoria.